

RIFKIN'S FESTIVAL

JORDI BATLLE CAMINAL

El amor que nuestro hombre siente por Groucho se manifiesta en el disfraz que se ponen los padres del protagonista de *Toma el dinero y corre*, avergonzados del hijo; en la cita del club selecto de *Annie Hall*; en la lista de las razones por las que merece la pena vivir de *Manhattan*, que encabeza el ínclito Marx, o en el carnavalesco final de *Todos dicen I Love You*, su carta de amor al cine musical. En *Bananas*, son Chaplin y Eisenstein los sujetos homenajeados. En *Sueños de seductor* (Herbert Ross, director), Bogart ejerce de *consigliere* sentimental. Owen Wilson, en *Midnight in Paris*, le sugiere a Buñuel la trama de *El ángel exterminador*. La edad de oro de la *screwball comedy* está sintetizada en el momento de *Melinda y Melinda* en que la bata de Will Ferrell queda atascada en una puerta. Nues-

Medio siglo de 'woody movies'



tro hombre es neoyorquino de pura cepa, pero adora a Fellini y a Bergman: se hace el sueco en los llantos (*Interiores*) y, guadaña mediante, en las carcajadas (*La última noche de Boris Grushenko*), y se italianiza con licencia para matar de risa (*Desde Roma con amor*). Su obsesión por la cosa italo-sueca lo empujó a la apropiación de Vittorio Storaro, Carlo di Palma o, de la propia cantera bergmaniana, Sven Nykvist y Max von Sydow. También se adueñó de viejas glorias de la pantalla: John Carradine, Van Johnson, Claire Bloom, Maureen O'Sullivan, Lloyd Nolan... Cinefilia incontinente, la misma enfermedad que padecen Tarantino y Godard, en su caso diagnosticada en el diván del psicoanalista.

Ningún otro cineasta en la historia ha dedicado tantas horas de ficción a observar el propio cine y sus vanidades como nuestro hombre: *Recuerdos*, *Delitos y faltas*, *Desmontando*

a Harry, *Celebrity*, *Un final made in Hollywood*, *Café Society* y *Día de lluvia en Nueva York* abordan íntegra o parcialmente la industria del cine desde ángulos tan diversos como ingeniosos. Y luego está esa soberbia reivindicación del poder balsámico del cine, de ecos pirandellianos, que lleva por título *La rosa púrpura de El Cairo*. Más allá de la cita culta, el homenaje o la exploración intestinal del séptimo arte, lo asombroso de nuestro hombre es que el cine, el gran cine, lo lleva imprimiendo él mismo, a lo largo ya de medio siglo de actividad ininterrumpida, en el tejido de sus imágenes y sus historias, ebrias del mejor cine clásico; solo un ejemplo: la escena de la joyería (Banderas y Watts) de *Conocerás al hombre de tus sueños* posee el latido delicado, la inmaculada sofisticación de un Mitchell Leisen. Y, ahora, que se levante el telón, que viene *Rifkin's Festival*, otra de cine.

Guía para el cinéfilo

QUIM CASAS

La última película de Woody Allen no sólo está ambientada en el Festival de San Sebastián, también contiene secuencias clave basadas en otros momentos no menos importantes de filmes de Orson Welles, Ingmar Bergman—por partida triple—, Federico Fellini, Jean-Luc Godard, François Truffaut, Claude Lelouch y Luis Buñuel. Cine de autor, todo europeo con la excepción de Welles, en el fondo un apátrida itinerante que rodó en Europa, y Buñuel, de quien se cita una de sus películas mexicanas. Allen siempre ha tenido esa querencia por el cine de los maestros europeos, pero en su filmografía, las citas, guiños, homenajes (y caricaturas) cinéfilas son amplias y celebradas. Además de Groucho Marx y otros autores a

los que ya cita Jordi Batlle en su texto, exponemos aquí una breve guía para el cinéfilo que disfruta con las evocaciones cinematográficas del director de *Rifkin's Festival*.

El dormilón: las voces de una computadora maligna y varios robots las pone Douglas Rain, no casualmente el actor que dotó la voz al ordenador Hal 9000 en *2001: Una odisea del espacio*.

Sueños de seductor: aunque dirigido por Herbert Ross, este film interpretado por Allen se basa en su exitosa pieza teatral (*Play it again, Sam*) que es tanto un homenaje como una deformación del mito de Humphrey Bogart.

Annie Hall: célebre la secuencia en la que el protagonista encuentra en la cola de un cine al filósofo Marshall McLuhan, pero la idea inicial de

Allen habría sido aún más recordada (y cinematográfica), ya que se lo propuso a Luis Buñuel y este lo rechazó.

Recuerdos: es la particular revisión/homenaje al *Ocho y medio* de Fellini, con su misma estructura entre el sueño y la realidad.

La comedia sexual de una noche de verano: si *Interiores* apela al Bergman más tenso y dramático, este filme evoca al Bergman luminoso de *Sonrisas de una noche de verano*.

Zelig: la historia de un auténtico camaleón que aparece en momentos históricos de máxima importancia está planteada como un delirante falso documental.

La rosa púrpura de El Cairo: la idea del actor que sale de la pantalla para intimar con la espectadora fantástica que encarna Mia Farrow está tomada de *El moderno Sher-*



La maldición del escorpión de jade.

lock Holmes, en la que Buster Keaton se introduce literalmente dentro de la película proyectada en un cine.

Sombras y niebla: un delicioso homenaje a la fotogenia en blanco y negro del expresionismo alemán.

Otra mujer: la sola presencia de Gena Rowlands y algunos elementos argumentales sintonizan con la obra de John Cassavetes.

Maridos y mujeres: inspirada formalmente tanto en la espontaneidad y libertad de la cámara del

mismo Cassavetes como en el cinéma-vérité.

La maldición del escorpión de jade: evocación retro y ligera de los filmes de intriga de serie B de los años cuarenta, con tramas de magia e hipnosis.

Un final made in Hollywood: en un chiste realmente salvaje, Allen encarna a un director que rueda una película pese a quedarse ciego y la crítica francesa ensalza "su nuevo estilo" de hacer cine, aunque no viera nada de lo que rodaba.

DONOSTIA KULTURA ETA ZINEMA DONOSTIA KULTURA Y EL CINE



DONOSTIA KULTURA
Bazkideak - Socias/os

%10EKO DESKONTUA
Zinemaldiko sarreretan!
¡10% DE DESCUENTO
en las entradas del Festival!

Deskontu hau lehiatila guztietan egiten da
Este descuento es válido en todas las taquillas